

Es necesario un sustancial esfuerzo en I+D

Innovación o subdesarrollo

Guillermo Rozenwurcel y Gabriel Bezchinsky

(Centro de iDeAS – UNSAM)

Todos escuchamos y leemos a diario, no sólo en ámbitos académicos sino también en los medios de comunicación, noticias referidas a la “sociedad del conocimiento”, al punto que ha llegado a convertirse en un slogan y es difícil saber a qué se refieren quienes usan el término.

Sin embargo, hay algunos datos que son irrefutables. Los países desarrollados invierten cantidades crecientes de recursos para generar conocimiento. En todos ellos se verifica, además, una fuerte correlación entre el gasto en investigación y desarrollo (I+D) como porcentaje del PBI y el ingreso por habitante¹.

Pero la I+D no es un lujo de países ricos. También los países que en la últimas décadas han encarado procesos de desarrollo exitosos, como Corea, y más recientemente Finlandia o Israel entre otros, se destacan por sus esfuerzos en materia de I+D y por el impacto que han logrado en términos de crecimiento económico, lo que les ha permitido acortar la brecha que los separaba de los países más desarrollados.

¹ Ver Lederman, D. y Maloney, W, “R&D and Development”, World Bank Policy Research Working Paper 3024, abril 2003

La experiencia de éstos y otros países muestran que un desarrollo meramente basado en la importación de tecnología no es sustentable. Por el contrario, es necesario promover las capacidades locales de generación, difusión y aplicación de conocimiento.

Una mirada a la realidad latinoamericana nos muestra que éste es un verdadero talón de Aquiles de las estrategias de desarrollo de la mayoría de los países de la región. Si bien varios países están haciendo importantes esfuerzos para incrementar su inversión en I+D y para mejorar su base institucional, aún los más adelantados en la materia, como Brasil o Chile, están lejos no sólo de los países desarrollados, sino inclusive de países en desarrollo de otras regiones. Argentina, por supuesto no es la excepción a la regla.

Como en todas las áreas de política, también aquí es necesario definir prioridades. Para esto es necesario evaluar cuáles son los recursos con los que contamos, y cuáles las ventajas que tenemos. A primera vista es evidente que Argentina debe potenciar las ventajas naturales de su complejo agro-industrial, rompiendo falsas antinomias y promoviendo los múltiples encadenamientos productivos que pueden generarse a partir de las actividades agropecuarias, a fin de no quedar atados a la producción y exportación de commodities². Esto es no sólo necesario sino también factible. Basta mirar ejemplos como los de Australia, Nueva Zelanda o, para no irnos tan lejos, los de Brasil y Chile.

También es evidente que Argentina puede desarrollar ventajosamente algunos nichos de gran potencialidad, tanto en el sector industrial como en los servicios. En los últimos años se han visto diversas muestras de esto: la expansión de la industria vitivinícola, la producción y exportación de pequeñas centrales nucleares y de equipos de medicina nuclear, la exportación de software y servicios informáticos, entre otras, son muestras de que el conocimiento aplicado a distintas

² "Economía del Conocimiento e Innovación en Argentina", Rozenwurcel, G. y Bezchinsky, G., en *Manual para una Argentina posible. Conocimiento, innovación y desarrollo*, Gianella et. al., UNSAM Edita, en prensa.

actividades productivas puede generar impactos significativos en el nivel de actividad, en las exportaciones y en el empleo.

Sin embargo, estas experiencias no se generalizarán espontáneamente. La evidencia internacional es elocuente respecto de la importancia del papel que debe jugar el sector público en este proceso. En el caso particular de la Argentina, esto se ve potenciado por la debilidad de los actores empresariales.

En efecto, las empresas transnacionales, que han adquirido un peso en el aparato productivo mayor aún que el que tenían anteriormente, exhiben un patrón de inserción con muy escasos encadenamientos y derrames en la economía local y con escasa vocación exportadora: servicios no transables, explotación de recursos naturales con bajo valor agregado, producción para el mercado interno o regional. En los pocos casos en que han existido políticas explícitas (como en el sector automotriz, por ejemplo), las mismas han estado diseñadas para facilitar a las empresas el aprovechamiento de economías de especialización y complementación en el Mercosur, pero no han incidido en el fortalecimiento de la cadena de proveedores locales³.

Lo mismo ocurre con los grandes grupos económicos nacionales. Los que han logrado sobrevivir a la década del '90 se han concentrado en actividades de servicios, como socios menores de las empresas transnacionales que ingresaron al país durante la década pasada⁴.

Algunos nuevos actores han surgido en los últimos años en actividades dinámicas, competitivas, y con potencial de crecimiento futuro en base a innovación. Sin embargo, se trata aún de casos aislados que no logran tener la masa crítica suficiente como para generar impactos macroeconómicos significativos.

³ Ver Bezchinsky, G. et. al, "Inversión extranjera directa en la Argentina. Crisis, reestructuración y nuevas tendencias después de la convertibilidad", CEPAL, Documento de Proyecto N° 127, 2007.

⁴ La presencia de empresas nacionales en estas actividades ha tendido a crecer en los últimos años, fundamentalmente a partir de las reestructuraciones y de la salida de algunos socios extranjeros que se produjeron luego de la crisis.

Finalmente las PyMEs, si bien en los últimos años han realizado importantes esfuerzos de inversión, aún no han incorporado a la innovación como parte central de su estrategia de negocios. También aquí hay excepciones en distintos sectores y regiones, pero tampoco logran constituir masa crítica.

La reciente creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva parece sugerir que el gobierno aspira a asignarle una mayor prioridad a los temas de innovación en la agenda pública. Es una buena señal, pero sólo si se la toma como punto de partida. Para que la innovación institucional sea algo más que un cambio de organigrama deben verificarse ciertas condiciones. En primer término, resulta clave definir una estrategia de desarrollo para el país, que incluya aspectos tales como el tipo de especialización productiva y de inserción en los mercados internacionales que se busca, así como el rol que debe jugar la innovación para lograrla. A partir de esas definiciones, es necesario avanzar en el tipo de arreglos institucionales necesarios, los compromisos que deberían asumir los distintos actores, y las acciones concretas a implementar. En tal sentido, ejemplos como los de Chile, Irlanda o Finlandia, entre otros, son ilustrativos sobre cómo es posible avanzar en este terreno⁵.

En segundo lugar hacen falta recursos. Si el país no encara un esfuerzo serio de inversión en este campo, que permita al menos llevar rápidamente el porcentaje del PBI dedicado a la I+D a niveles comparables con los de Brasil o Chile, que rondan el 1%⁶, será muy difícil sostener el nivel de crecimiento necesario para revertir el persistente deterioro social que viene sufriendo la Argentina en las últimas décadas. Esto significa poco más o menos que duplicar los actuales niveles de gasto en I+D. Aunque parezca excesivo, es necesario tener en cuenta que para invertir medio punto adicional del PBI en I+D se necesita menos de la

⁵ Ver "Chile. OECD Reviews of Innovation Policies", OECD, 2007. Disponible en <http://www.oecd.org/document/2/0>

⁶ Incluyendo la inversión pública y la privada.

mitad de los recursos que se invertirán, por ejemplo, en la construcción del tren bala⁷.

En tercer lugar, hace falta trabajar sobre el tejido empresarial que debe encarnar el proceso de innovación. En este sentido, es imprescindible promover una nueva forma de inserción de las empresas transnacionales en el país, a partir de una estrategia más volcada hacia la generación de valor agregado y de encadenamientos locales, y de una mayor inserción exportadora en productos y servicios sofisticados para mercados externos dinámicos. Con respecto a los empresarios nacionales, será necesario apoyar aquellas empresas que decidan apostar a la innovación para insertarse competitivamente en los mercados mundiales de mayor dinamismo. En lo que respecta a las PyMEs, la tarea principal pasa por la concientización sobre la importancia de la innovación como centro de su estrategia, y por su integración en *clusters* y cadenas de valor que les permitan realizar el salto tecnológico y organizacional necesario. Finalmente, es clave promover activamente la creación de nuevas empresas dinámicas, en particular las de base tecnológica, que pueden lograr un rápido crecimiento y generar empleo de alta calificación

El país muestra algunas señales positivas, aunque todavía desarticuladas. Para que esas señales se transformen en resultados duraderos hace falta un esfuerzo sistémico, coordinado y persistente. Puede debatirse cuál es la mejor política para lograrlo, pero sin la creación de condiciones adecuadas para la innovación productiva basada en el conocimiento, el objetivo del desarrollo sostenido resultará inalcanzable.

⁷ Hay que tener en cuenta, además, que con incentivos adecuados una buena parte del esfuerzo lo hará el sector privado. El sector público, por su parte, debería concentrar sus recursos en proyectos de interés público.